



ADIÓS AL GRAN SEDUCTOR DE LAS LETRAS. La muerte de Adolfo Bioy Casares, el pasado lunes, ha causado honda conmoción en Argentina. Con su desaparición, el país "pierde una gran cantidad de valores que hoy parecen estar

ausentes. La cortesía, la humildad, el desprecio a los sobornos y a los imbéciles. Bioy odiaba el exhibicionismo y era un optimista". Con estas palabras resumió la escritora María Esther Vázquez la desolación del mundo de las letras. El

escritor, que tenía 84 años, fue enterrado en el cementerio de La Recoleta, en Buenos Aires. Los lectores de este hombre que sedujo con su literatura y con su personalidad esperan con impaciencia la publicación de sus diarios inéditos.

Buenos Aires llora a Bioy Casares

La cultura argentina espera que se publiquen los diarios del escritor, enterrado ayer en el cementerio de La Recoleta

FRANCESC RELEA. Buenos Aires. Un cementerio de amigos y familia no despedieron ayer en la intimidad a Adolfo Bioy Casares en el cementerio de La Recoleta, de Buenos Aires, donde la familia Casares tiene un paradero. Por donde es poco del fallido, no hubo solennidad. Bioy ha sido calificado desde diversos sectores como uno de los grandes autores de la literatura latinoamericana, el aristócrata de las letras argentinas o, sencillamente, el mejor escritor de Argentina desde la muerte de Jorge Luis Borges. Sus lectores supieron a lo largo de su vida que Bioy era un hombre íntimo, que comenzó a escribir a partir de los 40 años. La filosofía de estos textos está en manos de Daniel Martín, entonces del escritor y ahora, a su vez, del libro *ABC de Bioy Casares*, que recoge a modo de diccionario los aspectos de la obra.

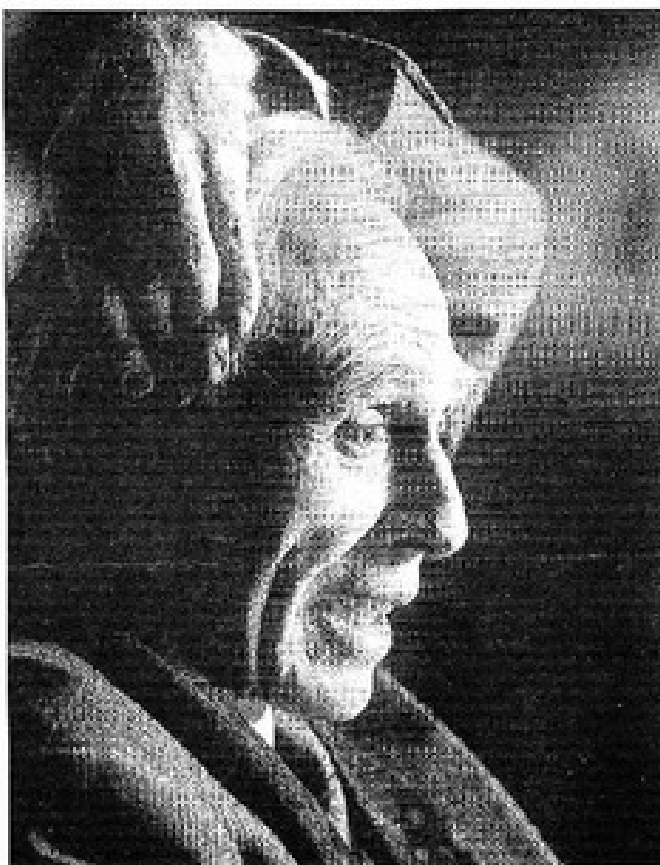
La muerte de Bioy ha conmovido a un país profundamente cada vez más asajado de los valores que representaba el autor de *La invención de Solís* (1940), su obra más reconocida. La escritora María Esther Vázquez lo recuerda con estos palabras: "Con la muerte de Bioy, Argentina pierde una gran cantidad de valores que hoy parecen estar ausentes. La cortesía, la humildad, el desprecio a los sobornos y a los imbéciles. Bioy odiaba el exhibicionismo y era un optimista. Representaba la diferencia crucial que todavía se conserva en el mundo del país, de gente seria, sencilla". Con Bioy, añade la escritora, queda un poco menos del humanismo que brío en Argentina a mediados de este siglo. "Hemos perdido la reflexión humana".

Los amigos de la figura de Bioy lamentan "la pérdida de un estilo de vida". Argentina ha quedado un poco más sola. Se ha ido el autor que recogió el legado del patriarca de las letras argentinas, Borges, su amigo, su colaborador y, de alguna manera, el fantasma que planea hasta los últimos días de su vida.

Reconocimiento tardío

Paradójicamente, Borges tuvo algo que ver con el tardío reconocimiento del talento de Bioy. No fue hasta la muerte de aquel, en 1966, cuando se produjo la revaloración del escritor Adolfo Bioy Casares. Llegó al mundo gracias por su amigo y compatriota de orígenes lejanos. Pero antes, en el hogar de la literatura hispanoamericana de los años sesenta, el nombre de Bioy no figuraba junto a los de Clarín, Luján, Vázquez, Vargas Llosa, Fuentes, Cortázar, García o Borges.

Tras la muerte de Borges, el mundo se dio cuenta de que existía otro escritor argentino, 15 años más joven, y con un buen número de libros publicados, entre ellos, *La invención de Solís* (1940) o *El mundo de los días* (1954). La popularidad fue creciendo y sus libros fueron traducidos hasta a 19 idiomas. En vida de Bioy, la obra de Bioy apenas era conocida en Francia o Italia. Bioy se había ido a vivir a un libro sobre su gran amigo Jorge



Adolfo Bioy Casares.

AGENCIA FRANCE PRES

El poder de la imaginación

LUIS SEPÚLVEDA

Hace poco más de un año caminaba por el barrio de La Recoleta de Buenos Aires. Soltamente me topé con el venerable anciano que revisaba los periódicos de un quiosco, sentado en una silla de ruedas y acompañado por una enfermera de gesto impasible. Me acercé evitando la mirada de la enfermera y le saludé: "¿Cómo está Bioy?". Me miró con sus ojos azules intensos, arrugó la frente para enfocarse en gólos de recuerdos y respondió: "Regular, muchacho, ¿y tú?". Por cortés debí contestarle que bien, pero una elemental ética impide mentar a un maestro, de tal manera que, siempre evitando la mirada de la enfermera, le dije que estaba mal, un poco triste, porque cada vez que visitaba Buenos Aires, Santiago

o Montevideo, encontraba menos buena, menos hermosa, menos rinascidos queridos que en la vieja antecor. Bioy suspiró, se miró las largas, elegantes y bellas manos, y comentó: "Todo se pierde". Todo se pierde, el Cono Sur es un interminable lapso de pérdidas. Bioy también me recordó a la perdición. Ahora sólo existe en el recuerdo y es la patria común de la imaginación, esa eterna imaginación que inventó a Mandel o al chico Roberito del Río de la Plata.

El recuerdo de Bioy se asocia ahora al de Borges, su amigo y compañero de la vida irreverente argentina lejana. Cuando Bioy y Borges hacíamos sus paseos para comer a H. Santos D'Amico, un escritor imaginario que escribía historias orientales por

tagoristas, por Indro Montalví, tal vez imaginé que su visión esotérica del mundo y de la sociedad sería muy pronto la delirante realidad del porvenir.

Borges tenía la extraña alterna de los ciegos. Bioy era un ciego de pura inteligencia. Lo vi por última vez en Saint Malo mientras, posado ante la cámara de Daniel Mendelsohn. Aquella fue una cena amena y silenciosa, y me pregunté si Daniel podría fotografiar a ese anciano trunco.

Bioy el gran escritor se ha tornado totalmente transparente, ya no lo veo a la par, ni lo oigo ni el mundo. Ahora es un hombre que manifiesta el talento y el poder de la imaginación: Bioy.

Luis Sepúlveda es escritor chileno.

Luis Borges, a pesar de haber de él en todas las conversaciones y entrevistas. "Yo fui uno de los personajes que mejor lo conocí y me gustaría tratar de comunicar eso a mis lectores", dijo en una ocasión. Sólo en sus memorias publicadas en 1994, la última de ellas, publicó: "No creo que Borges fuera la creación de los grandes novelistas y cuentistas, o, dicho más exactamente, la creación de los cuentistas de su tiempo", escribió.

Reacciones

Las reacciones a la desaparición de Bioy se extendieron desde las páginas de las letras. Abel Posse escribió: "La obra de Bioy está vivificada por un secreto encantamiento mágico, especialmente en su descripción de los barrios porteños y su pequeña burguesía, como ocurre en la inolvidable primera parte de *El mundo de los días* y en *El libro de la guerra* del escritor italiano Massimo Onofri. Bioy es un 'hombre elegante y fino que ha hecho del uso de la lengua una forma de pasión'. Para Alejandro Gual, 'según el autor y su vida, Bioy era un hombre y se proponía un oficio y dejaba que la creatividad fuera guiada por su propia vida. Se ha calificado a la literatura de *libro de guerra* italiana. Yo quiero a pensar que es, además, uno de los más importantes libros de la literatura escrita por los

franceses. Bioy, cuya relación con Borges estuvo marcada por la indiferencia, cambió una brevedad en el cuento *La invención de Solís* después de conocer la noticia de la muerte del escritor: "Recuerdo aquellas noches en su casa, donde comíamos con Borges y con Pepe Bianco, durante las que se hablaba casi exclusivamente sobre los libros que escribíamos y también sobre los que queríamos. Una larga conversación sobre literatura, a veces muy seria, como si fueran, irónicamente o graciosamente. En esas interminables conversaciones de Bioy y de Borges que, dicho sea de paso, Silvia también, de algún modo colaboraban el entusiasmo compartido por la literatura".

Sentía la muerte a la muerte: "Cuando me faltaba desde el quiosco. No me parece nada simpático" — y entonces que el mejor lugar para despedirse de este mundo era en casa, con los amigos. Morir en sociedad era de una gran tristeza, decía, y recordaba la muerte de Borges en su casa de Ginebra, la joya de su vida. Sus últimos años estuvieron marcados por el golpe decisivo que recibió en 1993, cuando en el intervalo de días fallecieron su esposa, Silvia Ocampo, y su única hija, María, que murió atropellada por un automóvil en La Recoleta.

Bioy nunca se sintió vencido, a pesar de que la muerte lejana con la muerte desde hacía semanas. "Hago memoria creando que voy a seguir escribiendo, que voy a hacer de un momento a otro. Me gustaría decir, después de la muerte, lo mismo que un personaje de un libro que estoy leyendo: 'Mándalo, entonces, a todo el mundo, al cielo'".

Buenos Aires llora a Bioy Casares [artículo] Francesc Relea.

AUTORÍA

Relea, Francesc

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Buenos Aires llora a Bioy Casares [artículo] Francesc Relea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile